

La obra de Antonio Machado, diversificada complejamente en las voces del poeta, del filósofo, de sus heterónimos creados para reflejar en ideas la imagen esencial, la poesía como íntima ligazón de vida y arte, parte de un pequeño libro de poemas, *Solitudes* (1903). Desde ese libro hasta el poema «Recuerdo de sueño, fiebre y desmemoria», que parece considerarse como la culminación del camino de su poetizar. Antonio Machado no cesa de buscar, no sólo en su intento de trascender a sí mismo, de salir al encuentro del otro. El problema de la eternidad, planteado con extraordinaria lucidez en su teoría de la esencia heterogeneidad del ser, no impide de la misma en su pensamiento filosófico. El mismo poeta, a través de Abel Martín, expresa su concepción a partir de su práctica poética. Indirectamente ilumina la esencia de su creación poética anterior. Si esta teoría permite la fundación filosófica de un poema escrito antes, ¿no es lícito poder trazar un círculo concéntrico entre el principio y el fin de su creación? Lo que en la reflexión filosófica aflora como motivado por Bergson o Heidegger, según han visto algunos críticos, estaba ya en su poesía. Y lo más importante, no es forma verbal, sino en la más perfecta y soñada expresión poética: en la imagen.

A partir de este primer libro de *Solitudes*, cada uno de los siguientes encierra una imagen de su visión del mundo. Esta situación, propia de la dialéctica de la obra de un poeta, presenta un trayecto de opiniones entre su primer y último libro, en que las negaciones parciales de sus primeros libros se reconcilian al final, a partir de *Nueve Consonantes*. El poeta busca el sentido de su poetizar. No otra cosa significan los aparentes cambios de orientación. Pero la sucesividad de estos cambios no implica lo mismo para la visión del mundo. Lo que cambia es la actitud ante esta visión.

*Solitudes* (1903) fue su primer acercamiento a la poesía. Un reducido número de poemas, algunos publicados en revistas (1901-1903), otros, por primera vez en esta edición, marcan el punto de partida. En un principio, Antonio Machado se dejó capturar por la seducción de la retórica modernista. Su modernismo se singulariza especialmente en una expresión jamaicana. Todo: metáfora, verso, rima, elitización, elipsis, fábula y erotismo surge en función de una plasticidad representativa y sugerida. La presencia tutelar de Poe, en el poema *Noviembre*, de Baudelaire, y sobre todo de Verlaine se convierten en esta poesía en la atracción por «el nudo jamés», por los ademas en sombra y la melancolía oculta. Pero temas y filigranas esbozan un *canon* de preferencias no siempre concordantes con su visión pesimista del mundo (1). Tal vez por esto, de la lectura de *Solitudes* se desprende una impresión de conflicto entre un sentimiento de vida y la forma expresiva de un estilo — el modernista — que se logra expresado con autenticidad. Su adjectivación revela una tendencia a la angustia, un sentido de la fatalidad, una ansiosa recitación sobre la muerte. Un verso de aquella época verdaderamente sobresale:

«Oh, para ser ahogado, ferozosa idea»

en el «el dolor» y «el ansia de no ser» reclaman esa expresión distinta; la palabra austera, «aquella honda palpación del espíritu» por sobre el ornamento de término exótico y metafórico. Versa así como dice:

«... Hoy a la sombra crece  
de tu sueño terrible la flor azulada»

nos sitúa al borde de *Solitudes*, *Cafeterías* y *Otros poemas*, en que la presencia aquí pretendida de soledad y muerte, de tiempo cotidiano hacia la muerte, se hace constante.

(1) La generalización del pensamiento de Heidegger y la concreción en forma de *Solitudes*. En su poesía se evidencia en el proceso de la representación. Una palabra surge para el poeta, lo que antes se comprendía en la vida de este hombre. De una reflexión sobre la filosofía de Heidegger surge una nueva representación de la existencia humana y así diversidad de la vida: por ejemplo el ser la vida en sí, por definición, una cosa que comienza, se desarrolla, «el de estar vivo» — dice en otro artículo — se nos revela en muerte y en la «caída» de otro modo, así el ser vivo, se revela en vida y acontecimiento de la mortalidad. En estos artículos hemos de decir algo que nos trae al presente: la imagen de *Solitudes* muestra una profunda conexión con lo real no puede expresarse en términos de existencia. En su poesía, por parte de la realidad esencial, véase: Antonio Machado, *Letras y Solitudes*, p. 27 y «Machado contra Poe (según)», pp. 10-11 en el *cuadern carcarnerians*, Madrid, España, 1971.

## En torno a la dialéctica poética en la obra de Antonio Machado [artículo] Marta Rodríguez santibáñez.

### Libros y documentos

#### AUTORÍA

Rodríguez, Marta

#### FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

#### FORMATO

Artículo

#### DATOS DE PUBLICACIÓN

En torno a la dialéctica poética en la obra de Antonio Machado [artículo] Marta Rodríguez santibáñez.

#### FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile